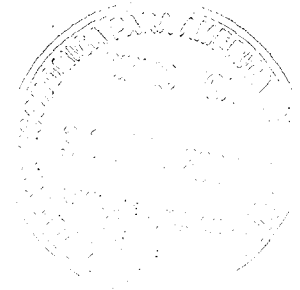


INT-0049

RELIMINAR
Instituto Latinoamericano de
Planificación Económica y Social
Santiago, abril de 1968



INTERPRETACION DEL DESARROLLO SOCIAL CENTROAMERICANO

Por Edelberto Torres Rivas de la División de Programación del Desarrollo Social. Sólo para circulación interna.

Capítulo V

LA NUEVA OPCION: EL PROYECTO DE INTEGRACION ECONOMICA CENTROAMERICANA

En relación con las posibilidades reales de desarrollo de la sociedad centroamericana, el hecho más sobresaliente en la década del sesenta lo constituye el proyecto de Mercado Común y la política integracionista que se configura como el esfuerzo más persistente por alcanzar mayores niveles de crecimiento económico de cuantos se han hecho en lo que va de este siglo y que se concibe como un proyecto más general de cambio social. El carácter de las fuerzas que dinamizan tal proceso y el marco histórico en el que el esfuerzo se realiza, sin embargo, imponen límites y restan potencialidad al proyecto que ha sido calificado como la gran alternativa para el desarrollo de la región centroamericana.

1. Un siglo de esfuerzos unionistas

Quando a partir de 1951 los gobiernos centroamericanos replantearon la posibilidad de establecer y/o ampliar los vínculos económicos entre los cinco países teniendo presente las limitaciones derivadas de su deficiente participación en el mercado mundial y de una defectuosa constitución del mercado local, las decisiones tomadas por los Estados participantes respondían casi exclusivamente a consideraciones de política económica. En el último siglo hubo por lo menos tres intentos por establecer la vieja República Federal en sus términos políticos pero nunca se intentó aquel restablecimiento recogiendo las experiencias que condujeron a su fracaso: la ausencia de una articulación de intereses económicos comunes, la superación de la rivalidad regional asentada en un virtual aislamiento físico, el establecimiento de una administración eficiente con sentido unitario, etc.

De los intentos políticos realizados para reconstruir la patria centroamericana a partir de 1842 en que Guatemala se proclama formalmente Estado independiente abundaron algunos impulsados por la oligarquía liberal que

/siguieron la

siguieron la vía de la intervención militar.^{1/} Una década después, el 20 de junio de 1895 con el Pacto de Amapala, El Salvador, Honduras y Nicaragua formaron la República Mayor de Centroamérica que llegó a reunir una Asamblea Constituyente y a elegir como Presidente al salvadoreño José Rosa Pacas; un cambio violento en los gobernantes de El Salvador disolvió la República Mayor en noviembre de 1898. Otro esfuerzo notable fueron los llamados Pactos de Washington, de 1907, por los que un Congreso Centroamericano estableció tratados de Paz y Amistad, de extradición, una Oficina Internacional y la Corte de Justicia Centroamericana, que funcionó en la ciudad de Cartago (Costa Rica) desde mayo de 1908. El último esfuerzo unionista se intentó con motivo del centenario de la proclamación de la independencia de España; en enero de 1921 se reunió una Asamblea Nacional Constituyente, en la ciudad de Tegucigalpa con delegados de Guatemala, El Salvador y Honduras y se proclamó de nuevo la República Federal (conocida como la República Tripartita) que sólo alcanzó a emitir una constitución y a aprobar el Escudo y la Bandera patria.

En la postguerra el sentimiento unionista favoreció la firma por parte de los cinco países del istmo de la llamada Carta de San Salvador el 14 de octubre de 1951, que estableció la Organización de los Estados Centroamericanos - ODECA -; pero se trata ahora de un esfuerzo de carácter limitado que inicialmente sólo encontró la coincidencia en aspectos muy generales, tal como el propósito de buscar solución conjunta a los problemas comunes y promover el desarrollo económico, social y cultural mediante la acción cooperativa y solidaria.^{2/} La ODECA funciona ahora como uno de los organismos que impulsan y coordinan el proceso de integración.

^{1/} El más significativo de todos fue el impulsado por el General Justo Rufino Barrios, caudillo liberal de Guatemala que apoyado por los presidentes Zaldívar, de El Salvador y Bográn, de Honduras y con la tácita aceptación de Nicaragua y Costa Rica proclamó el 28 de febrero de 1885 la unión centroamericana bajo forma unitaria, asumiendo la jefatura militar de la República y convocando a los pueblos a elecciones de Asamblea Constituyente. La impulsiva conducta de Barrios precipitó el esfuerzo en una guerra civil, en la que murió el mismo Barrios.

^{2/} ODECA, Carta Constitutiva en "Integración Económica Centroamericana", Guatemala, 1959.

/Probablemente la

Probablemente la experiencia derivada de tantos fracasos intentados por la vía diplomática y que sólo perseguían la reconstitución jurídico-política de la vieja unión pesó tanto como las consideraciones derivadas del defectuoso funcionamiento de los sistemas económicos nacionales. La característica más sobresaliente de la economía centroamericana fue la tendencia al estancamiento crónico provocado por la persistencia de factores que desde la década del treinta expresaban ya una manera general de comportamiento del sistema en cuanto a sus limitadas posibilidades para impulsar el desarrollo. La lentitud en el crecimiento económico es atribuible en parte o fundamentalmente a que el mismo está vinculado a las tendencias y evolución que experimenta el sector externo de la economía, precisamente el que por el dinamismo de su primer momento se juzgó capaz por sí solo de impulsar el cambio de las distintas sociedades nacionales. La lentitud en la formación de un mercado interno o los límites estructurales que el mismo impone condujeron a considerar como imprescindible la constitución de un mercado horizontal aditivo, por momentánea o aparente que resultara tal respuesta, capaz de constituir estímulos suficientes para la inversión industrial, la diversificación económica y para dinamizar al conjunto de la sociedad. De ahí que esta vez no se iniciase el esfuerzo unionista como decisiones de poder a través de formulaciones jurídicas o programas de alcance legal sino por medio de medidas de mera conveniencia económica.^{3/}

Tal como ha quedado esbozado en el capítulo precedente, al largo período de estancamiento que va del inicio de la crisis mundial del 1930 hasta la postguerra, siguió una relativa reanimación que al final de cuentas sólo restableció los niveles de crecimiento que ya aparecían como posibles a

3/ Por comparación, el Mercado Común Europeo partió de típicas decisiones políticas y consideraciones que se movilizan a través de canales políticos; en la Comunidad Económica Europea la estructura institucional-estatal juega un papel destacado. Véase J.E. Meade, H.H. Liesner y S.J. Wells, Case studies in European Economic Union, Oxford University Press, 1962, y Walter Hallstein, La unificación de Europa, INTAL/BID, Buenos Aires, 1966.

finales de la década del 20 en una situación en la que la población centroamericana había saltado de menos de cuatro millones a 7.8 millones en 1950. Toda la década del 50 está signada por los mismos fenómenos de pérdida de impulso del comercio exterior a consecuencia de rebaja en los precios e inicio del sistema internacional de cuotas en la comercialización del café, y un lento crecimiento industrial cohibido por las estrecheces del mercado. En esas circunstancias, durante tal período, más que un cambio a fondo en la estructura productiva sólo se realiza un restablecimiento funcional del mismo, postergándose las medidas que pudieran proporcionar ocupación a la nueva población potencialmente activa, aumentar el ingreso y los niveles de vida, modernizar la agricultura orientada hacia el mercado interno y acelerar el proceso de sustitución de importaciones. En una palabra, la reducción en el ritmo de crecimiento señaló límites al cambio social que se creyó posible y que se erige como indispensable para la modernización de la sociedad centroamericana.

2. Dinámica social de la integración económica

Lo importante de los cambios sociales del último período, tales como apareamiento de los grupos de clase media urbana, incremento de la educación popular, mayor dinamismo en la urbanización, ampliación de las funciones gubernamentales, etc., facilitaron en alguna medida un paulatino reacomodo de las fuerzas sociales en el terreno político. La hipótesis que se intenta formular para explicar tal situación es que el proyecto de mercado común y, en general, toda la política integracionista, responde a una visión moderna de los nuevos grupos sociales que emergen más acusadamente en la década del cincuenta y entre ellos, los ligados al sector comercial-financiero y comercial-industrial, que ahora comparten en la mayor parte de los países centroamericanos el liderazgo y la dirección política con la burguesía agrario-exportadora tradicional. En este arreglo no siempre estable se insertan las clases medias, que aportan su potencialidad renovadora.

En esta corriente no se descarta, por supuesto, la acción integracionista de los monopolios internacionales como adelante se indica y que se apoyan en un clima que ya venía siendo preparado por grupos políticos e

/intelectuales desde

intelectuales desde el fin del último conflicto mundial. Pero los propósitos integracionistas de la década del cuarenta respondían a una búsqueda de mayor autonomía política y económica y en cierta medida no corresponden ya a los resultados obtenidos en la década del sesenta, en la que operan nuevas relaciones de dominación internacional y de interdependencia.

De tratarse objetivamente de una alternativa para el desarrollo centroamericano resulta indispensable examinar junto a la proposición anterior, el concurso de las fuerzas sociales que hacen posible la búsqueda y/o aprovechan tal coyuntura. La definición de una política renovadora que se expresa, por ejemplo, en el intento de utilizar instrumentos de la moderna política económica no corresponde a la tradición cultural de la oligarquía primario-exportadora, cuya gestión de clase, se supone, no hubiese podido converger en la acción desarrollista contenida en el proyecto de integración económica, limitada como estuvo durante largos lustros a la búsqueda no siempre activa, en el exterior, de buenos precios para sus productos agrícolas. La dinámica de la dependencia limitaba objetivamente la visión reformadora de estos grupos, circunstancia que en los últimos tiempos no la impulsó ni siquiera a la búsqueda sostenida de nuevos mercados. No es casual que hoy día, por ejemplo, el sector cafetalero no intente organizar o articular sus intereses comunes con vistas a utilizar la integración económica o que aún no pueda presentarse como un sólido bloque regional frente a terceros países, a fin de obtener las ventajas relativas que dicha representación podría derivar del comercio internacional. El "mercado de compradores" y su correspondiente política de cuotas podría resultar menos dañino si el bloque centroamericano actuara como tal.

Por sus características, el proyecto desarrollista busca movilizar a nuevas fuerzas sociales que están presentes e interesadas en la promoción de un mercado nacional que las sustente y les facilite una participación en términos más favorables. En esta etapa de preocupaciones que se vuelven paulatinamente "hacia adentro" de los sistemas nacionales pero en medio de un marco mayor, no sólo cuenta la experiencia más o menos adversa del pasado sino las posibilidades abiertas de compartir ventajas de orden económico o de insertarse convenientemente en la estructura política, que pese a todo empieza también a ampliarse. De ahí que la hipótesis explicativa anteriormente /esbozada debe

esbozada debe ser complementada con la que establece que el fortalecimiento y/o creación del mercado interior, la diversificación económica y la industrialización sustitutiva tienen como condición o resultante la existencia de un nuevo tipo de compromiso o alianza política y en virtud del cual se hace posible (u oportuna) la participación de nuevos actores sociales, tales como los empresarios industriales, nuevos sectores financieros ligados al sistema bancario en expansión y de manera más o menos directa, de grupos de clase media urbana en proceso creciente de tecnificación y burocratización.^{4/}

Si se trata efectivamente de intentos de reorientación del sistema económico a partir de impulsos que empiezan a surgir en el mercado nacional o que es posible crear con la ampliación y bajo el estímulo del mercado centroamericano, la condición de éxito de tal esfuerzo sólo puede encontrarse en un arreglo político de nuevo tipo que asegure la existencia de tales condiciones, lo que supone una reorganización del Estado con el concurso de las fuerzas sociales que estén en capacidad de aprovechar aquella coyuntura. ¿Significa esto una modificación en las pautas tradicionales de la dominación social y política? ¿Se expresa tal transformación en deterioro de la hegemonía terrateniente-oligárquica? El análisis de los hechos más sobresalientes en la década que está transcurriendo, período en que los esfuerzos integracionistas empiezan a cobrar forma, puede permitir insinuar una tendencia en tal sentido.

Los requisitos de esa modificación aunque de naturaleza compleja se refieren a la presencia de grupos de interés capaces de impulsar y aprovechar las oportunidades que establece en su camino la integración económica; tales grupos en Centroamérica sólo pueden ser aquellos que ya emergen en torno al comercio intensificado con la supresión de las barreras intrarregionales así como los grupos de empresarios industriales y de servicios - nacionales y extranjeros - a quienes beneficia de manera directa aquel

^{4/} Con lo anterior sólo se intenta situar tendencias muy generales que empiezan a insinuarse; ni en todos los momentos ni para todos los países son fáciles encontrar tales rasgos, por lo que debe tomarse lo descrito en un nivel preliminar, ánimo con el cual se les propone.

intercambio. El otro supuesto se traduce en un tipo de ampliación "de facto" de la coalición oligárquica en virtud de la cual el peso específico de los sectores agrícolas tradicionales es proporcional y relativamente menos decisivo frente al que van cobrando los sectores ligados a las nuevas actividades productivas. En esta eventual "alianza" (que no es ni mucho menos explícita) cobran significación las capas medias nuevas, es decir, aquellas que son producto de los cambios estructurales que se perfilan en la postguerra y cuya experiencia urbana y educacional las vuelve dependientes del aparato burocrático público y privado.

Pero en la medida que se trata de situaciones que empiezan muy lentamente a manifestarse es necesario dejar establecidos los alcances y las limitaciones que tienen desde su partida. Uno de los requisitos más importantes en el orden social es el mantenimiento, a expensas de la gran masa campesina, de la vieja estructura agraria cuya modificación y superación señalada por los críticos del sistema es condición sine qua non del desarrollo. En otras palabras, si este es estrechamente concebido como industrialización a outrance se hace garantizando la inmovilidad de la estructura agraria. Es esta una contradicción latente y seguramente la fuente de conflictos sociales que atentan contra la estabilidad política de los gobiernos centroamericanos.

Y junto a lo anterior está el hecho de que la ola modernizante no se proyecte hacia adentro y en profundidad de cada una de las cinco sociedades nacionales sino que se convierta en movimiento que se tolera porque crea situaciones nuevas en el marco "extranacional" o porque se reduce a un segmento del sistema económico. Aun no se reduce la distancia entre los problemas de la integración centroamericana y los problemas del desarrollo nacional particular; es decir, todavía no es estrecha la articulación de ambas dimensiones, nacional y regional, lo que significa que para tranquilidad de la burguesía centroamericana la acción enmarcada por la política del mercado común disocia hasta el presente los problemas de la integración y las modificaciones estructurales internas que el desarrollo supone.^{5/}

5/ Otro aspecto relacionado con lo anterior es que el proceso de integración puede ocasionar trastornos al crecimiento económico nacional en aspectos como la balanza de pagos, divisas extranjeras, ingresos fiscales, manufacturas tradicionales, etc. Véase José Manuel Castillo, op. cit., pág. 65 y sigts.

Hasta el momento la dinámica del proceso se reduce al perfeccionamiento de una zona de libre comercio y se trabaja para alcanzar una unión aduanera viable;^{6/} de ahí que medidas ya establecidas como la supresión de aranceles, estímulos fiscales y barreras arancelarias protectoras se adopten con relativa facilidad y no despierten ninguna oposición. Desde esta estrecha perspectiva "integracionista" sólo se persigue establecer el marco dentro del cual el desarrollo económico y social es factible, es decir, que señala posibilidades dentro del cuadro de condiciones favorables que se crean, pero sin que hasta el momento la dinámica del proceso se proyecte con fuerza propia para realizar una diversificación total.

En el momento de iniciarse el desarrollo "hacia adentro" se hacen viables ciertas formas de colaboración inter-regional que antes no eran factibles; en los países subdesarrollados la asociación se persigue para alcanzar etapas iniciales de desarrollo de tal suerte que es más una opción para realizar transformaciones internas que resultado de las mismas. Las causas estrictamente internas en el caso centroamericano no son exactamente corolario de modificaciones estructurales locales de las sociedades que se integran; antes bien, a esas modificaciones se les supone teóricamente posibles luego de alcanzada cierta etapa previa de asociación. Cosa distinta acontece cuando países industriales como los de Europa deciden vincularse estrechamente para alcanzar niveles superiores de desarrollo.

Pero en el camino hacia una comunidad económica se necesita descansar en un relativo dinamismo interno de las economías locales producto de transformaciones de la estructura social interna, por limitadas que aparezcan en su inicio; la ausencia de éstas ha llevado a afirmar a más de alguno que lo que se logra es la creación a nivel mayor de un "mercado de mendigos". Resulta evidente que no puede haber integración con estancamiento.

6/ Estas diferencias se puntualizan en la Carta de La Habana, elaborada por la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y Empleo, en 1948. Ese documento fue el antecedente del Convenio General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), "en cuyo marco se han desenvuelto todos los procesos de integración económica regional en curso". A. Carrillo Flores, "La integración económica latinoamericana y los acuerdos de Punta del Este", Revista de Comercio Exterior, México, agosto, 1967. Véase también, Francisco Villagran Kramer, "Integración económica centroamericana", Ed. Universitaria, Guatemala, 1967, pág. 35 y sigs.

Hasta el momento pareciera interesar más saber cuál es el tipo de integración que el desarrollo nacional reclama, que conocer el ritmo de crecimiento que asegure a la integración interzonal condiciones autosustentada aunque esta expansión, en su camino, produzca condiciones que entrañen alteraciones sustanciales del modelo "natural" de crecimiento.

De ahí que la "modernización" que todo este proceso debería completar apareje límites estructurales en las esferas de lo social, de lo económico y de lo político. Aunque desde una cierta posición analítica se insista en que la integración es una promoción de los empresarios centroamericanos, más influida por los hombres de negocios que por los políticos,^{7/} no puede descartarse el hecho objetivo del origen y/o las vinculaciones sociales del empresario emergente con la burguesía agraria tradicional, de conformación oligárquica; esto entraña una limitación social que vuelve en última instancia solidaria la actitud de la clase propietaria en su conjunto frente a las presiones modificatorias del orden social vigente; en el terreno de la praxis histórica esta limitación significa hasta el momento la existencia de pocos conflictos de intereses entre los grupos dominantes. No se afirma la imposibilidad real de enfrentamientos abiertos sino simplemente que al presente pareciera operar un acuerdo tácito en el reparto de los frutos que el sistema ofrece. Los márgenes de resistencia al conflicto social son como se sabe, escasos en los sectores dominantes de los países subdesarrollados; sea debilidad o rigidez, lo cierto es que lo que podría manifestarse como una pugna interoligárquica abierta se acalla por el temor que despiertan tensiones y demandas insatisfechas de las masas, consideradas potencialmente peligrosas.^{8/}

En segundo lugar, en esta región el proceso de integración se proyecta esencialmente como crecimiento industrial a través de los mecanismos de la sustitución de importaciones (y aun más, como creación de un sector industrial de bienes de consumo). Pero el clima histórico en que tal esfuerzo

7/ Véase por ejemplo, la documentada obra del Dr. Villagrán Kramer, ya citada, y especialmente los capítulos I, VI, VII y IX.

8/ En la década que transcurre la sensibilidad de los sectores propietarios se ha agudizado al punto de utilizar formas violentas, para defender inexistentes amenazas al status quo.

se realiza - distinto de aquel que se formó en la década del treinta como producto de una radical contracción del comercio mundial - está señalado por las condiciones de expansión de las economías centrales y por síntomas adversos en el comercio exterior de la periferia. Tal situación se traduce por una parte, en una creciente participación del capital extranjero en la manufactura nacional, fundamentalmente norteamericano, que aprovecha con notoria facilidad las ventajas abiertas por la ampliación de los mercados nacionales,^{9/} a las que se suman las medidas de estímulo y protección acordadas por los gobiernos de los países participantes; y por otra parte, por ritmos cardíacos de crecimiento del comercio de exportación y signos negativos en los términos de intercambio, que vuelven insalvable la llamada brecha externa. El establecimiento de una unión económica en Centroamérica determina nuevas formas de vinculación con las economías centrales en la medida en que los requisitos tecnológicos y las necesidades de capital, la experiencia empresarial e incluso hasta ciertas materias primas y/o bienes intermedios exigidos por el moderno proceso de industrialización son suministrados o provienen de las economías capitalistas más desarrolladas; esta redefinición de los términos de la dependencia señala los límites objetivos dentro de los cuales el proceso de modernización puede desenvolverse. La alianza con el capital extranjero por lo tanto no es un obstáculo a la modernización posible en sus trancos iniciales pero distorsiona el esfuerzo nacional y lo limita en sus perspectivas futuras tal como adelante se señala.

Una tercera limitación deriva de la ubicación social de los actores del proceso y de sus condicionantes ideológicos. Ya se habló de la contradicción que se gesta entre un proyecto de cambio social que se realiza inmovilizando una de las "partes" del sistema. Además aunque no existe

9/ Falta también el know how y de ahí que sea el capital extranjero el que se haga cargo de todos los nuevos renglones productivos (fertilizantes, refinerías de petróleo, neumáticos y cámaras insecticidas, bulbos eléctricos, etc.) y desnacionalice algunos renglones tradicionales (como ha sido el de las fábricas textiles) en otros casos, en las líneas de la vieja manufactura de bienes de consumo inmediato; la asociación con el capital norteamericano es el precio que debe pagar el empresario nativo para ampliar y modernizar sus instalaciones y poder operar a una escala mayor.

ninguna formulación explícita al respecto es posible deducir de la "filosofía" integracionista algunas nociones sobre la "naturalidad" del proceso de cambio a la espera de mutaciones graduales de los mecanismos económicos. De los documentos hasta la fecha elaborados (Convenios, Tratados, declaraciones programáticas de los principales grupos de interés, etc.) en torno a la integración así como de los múltiples escritos apologéticos sobre la misma se descubre el interés o el convencimiento de que liberando las fuerzas del mercado se producirán, tarde o temprano, los cambios que por los antecedentes históricos deben ser parte de un deliberado y planificado esfuerzo de promoción total. Se confía en que una vez iniciada la transformación de un sector (o una parte del sistema) se transmitirá más o menos espontáneamente al resto de manera continua, gradual y automática. Tal manera de concebir el desarrollo moviliza supuestos teóricos hace mucho tiempo abandonados sobre la evolución social e ignora el carácter esencialmente discontinuo, contradictorio y conflictivo del cambio social. Y quizá más que los documentos oficiales sea la práctica concreta, diaria, de los órganos centroamericanos de integración, la que se dicte atendido sólo el comportamiento de algunas unidades económicas aisladas. Es esta una visión optimista pero ingenua del desarrollo.

Probablemente sea temprano para pasar a la verificación práctica de tal sospecha hipotética. Se está justamente en los límites entre una etapa que fue impulsada en base a simples acuerdos supraestructurales y la otra que requerirá una reorganización profunda del aparato productivo; es ahí donde se pondrá a prueba una política que aunque no es propiamente liberal tampoco se atreve a establecer centros vigorosos de decisión y planes generales de desarrollo. En esta nueva etapa habrán de empezar a perfilarse algunos de los límites que encuentra en su camino el actual proceso.

3. Los actores sociales en el proyecto de mercado común

Aceptada la perspectiva integracionista como formando parte de una irreversible pauta histórica es procedente examinar cómo se alteran o conforman las relaciones de clase en el seno del nuevo espacio económico en formación y qué modalidades adopta en las instituciones nacionales.

/En tanto

En tanto que sociedad subdesarrollada, por la situación que ocupa dentro de la división internacional de la producción, objetivamente impuesta, la nación centroamericana se mueve por una dinámica que está referida a un polo económico y político exterior. Y si en el siglo pasado, la posibilidad de participación internacional estuvo dada por la preexistencia de factores que sólo tuvieron significación cuando la corriente de comercialización internacional las valoró, hoy día el posterior crecimiento de la sociedad centroamericana - dentro de los límites de ese mercado - no se podría realizar sin la absorción de recursos y técnicas que también corresponden al ámbito exterior. De ahí que el grupo en aptitud de realizar tal intermediación ya no pueda ser exclusivamente la oligarquía tradicional y que el Estado pero propiamente la burguesía industrial-comercial pasen a transformarse en la base social que el capital extranjero requiere para su eficaz implementación nacional. Tal intermediación diferencia típicamente la situación colonial de la situación de dependencia, cualquiera que sea la modalidad de esta última; esta nueva situación modifica las relaciones sociales en el interior de los países periféricos que se adaptan para recibir y aprovechar los nuevos flujos económicos y políticos que llegan del exterior; tales adaptaciones alteran las bases mismas del poder local y de todo el sistema de dominación imperante.

La política integracionista que pretende vincular más o menos rápidamente al sector moderno de cada uno de los sistemas nacionales en el mercado del espacio centroamericano, consolidará una burguesía regional aliada y penetrada por el capital extranjero; la actual dirección en las inversiones de este último permite postular tal tendencia. La alianza política de los intereses foráneos con la oligarquía terrateniente no se cambia sino se complementa por la asociación económica con las burguesías locales y de esta manera se estructura una nueva situación histórica de dependencia. Con frecuencia el aspecto político de esta situación aparece más visible que el lazo económico, ya sea porque internamente se deteriore la base de poder que sustenta la nueva coyuntura de desarrollo o porque sirve para consolidar alguna ventaja o concesión económica.

El clima favorable que ha creado en torno suyo el libre comercio junto a los incentivos fiscales y crediticios sólo podía ser aprovechado inmediatamente por los sectores industriales al remover capacidad ociosa instalada en sus empresas y por los comerciantes intermediarios en el libre tránsito acordado. Ha habido además un desplazamiento más o menos rápido de capitales de la agricultura a la industria y/o comercio, especialmente en El Salvador y Costa Rica, en la medida en que la rentabilidad de la inversión industrial empieza a ser más segura o más alta que la de los cultivos tradicionales (café) o de los modernos (algodón y caña de azúcar); no existe ningún apoyo documental en orden a establecer si también se ha producido alguna repatriación de las utilidades colocadas en el exterior provenientes de las ganancias cafetaleras de los años precedentes, y normalmente depositadas por sus propietarios en la forma de títulos y valores extranjeros o en simples cuentas en bancos del exterior.

El éxito de una política de sustitución de importaciones en el marco de tal situación histórica depende del arreglo que los grupos empresariales centroamericanos, bajo la protección y a veces con la representación del Estado, logren establecer entre sí y, paralelamente, con aquellas fuerzas decisivas que en el exterior están interesadas en aportar capital, tecnología y experiencia.^{10/} En la movilización de tales factores productivos, la capacidad de regateo de los grupos económicos locales es mínima en

^{10/} Las inversiones directas norteamericanas a finales del siglo pasado - 1897 - alcanzaban 12 millones en las plantaciones bananeras; a finales de la década del 40 se desplazaron lentamente a la distribución de combustible, exploración petrolera y algunos servicios y en la década del sesenta a la producción manufacturera; es notable el rol cada vez más importante de los préstamos oficiales y privados que pasaron del 32 por ciento del total de la inversión norteamericana en 1955 al 65 por ciento en 1963. A fines de 1964 la deuda externa de la región llegaba a 370 millones de dólares, o sea un 50 por ciento más alto que la de 1962 (estimada en 250 millones). Algunos mecanismos no permiten, sin embargo, conocer las cifras reales que son naturalmente más altas que las oficiales. Véase "Centroamérica: análisis del sector y de su relación con el desarrollo", Instituto, 1967, pág. V-11.

términos de una eventual defensa del mercado nacional. Hay más posibilidades de acuerdo en cuanto al aprovechamiento de las condiciones existentes que en el de realizar un esfuerzo por ampliarlas. Tal debilidad estructural mas la ideología desarrollista sostenida por la burguesía industrial en proceso de consolidación arrollaron con los iniciales planteamientos nacionalistas de los movimientos populares centroamericanos de la postguerra; ese nacionalismo era resultado de la eclosión política de las capas medias y populares urbanas en aquel período en que se creyó encontrar condiciones propicias para el florecimiento nacional.

Lentamente y condicionado por el impulso originalmente acordado al proceso se camina hacia la "centroamericanización" de los grupos económicos dominantes locales en medio de situaciones de conflicto transitorio; todo conduce, sin embargo más bien a la cooperación estrecha hasta alcanzar arreglos institucionales de tipo supranacional. La tendencia integracionista, por lo demás, no excluye sino implica la "cooperación antagónica" en el ámbito local y regional. Las zonas de conflicto tienen relación con la formación relativamente desigual de los sistemas económicos de los cinco países de la región, en el sentido de que las ventajas posibles son función de ese distinto punto de partida.

Removidos los grupos propietarios en su visión local y alertados por una perspectiva de beneficios potenciales, el mercado común se empieza a definir por la existencia de grupos sociales (dominantes) con intereses concurrentes, por encima o a pesar de las típicas "barreras" nacionales; los intereses de clase a escala mayor sustituyen la vinculación "nacional" de base estrecha y un fortalecido propósito común los estimula atendiendo más que a consideraciones localistas a las determinaciones estratégicas del mercado así ampliado.

En esta situación resalta el empuje renovador de los empresarios salvadoreños, que constituyen el núcleo más capitalizado y emprendedor de los cinco países; algunas razones explican la relativa certeza de que en este país el sector privado es el mejor preparado para sacar provecho de la coyuntura; por una parte la frontera agrícola se alcanzó hace tiempo y en medio de una gran presión demográfica,^{11/} lo que obliga a buscar nuevos

^{11/} 122 habitantes por kilómetro cuadrado, frente a la densidad de 25 habitantes para el total de Centroamérica, en 1960. Segundo Compendio Estadístico Centroamericano, NU, 1963.

renglones de actividad fuera de la agricultura y por otra, se trata de la burguesía cafetalera con la más alta concentración del ingreso y que más rápidamente impulsó la modernización relativa de la agricultura. La desigual distribución de la riqueza social en El Salvador y la oferta de trabajo en aumento han facilitado el crecimiento del sector secundario.^{12/} El Salvador ha recibido además, proporcionalmente los mayores aportes de capital extranjero en los últimos 6 años.

Por el contrario, Honduras y Nicaragua, que nunca llegaron a contar con una agricultura de exportación en el pasado, se ha resentido largo tiempo de la falta de grupos económicos que encabecen la consolidación del sistema interno; en Honduras el liderazgo económico estuvo siempre enajenado al inversor extranjero y el enclave agrícola inhibió en lo que va de este siglo hasta la integración física del territorio, aislando entre si las más importantes regiones del país. En Nicaragua sólo es reciente el florecimiento de una diminuta capa empresarial de agricultura moderna pero sin la experiencia relativa para realizar una adecuada inversión industrial; además hay una confusión de las esferas política y económica al nivel de los administradores del Estado que perjudica a ambos.

Hasta el momento pareciera que los principales beneficiarios comerciales del Mercado Común fueran los productores guatemaltecos, pero corresponde a los salvadoreños y costarricenses las mayores posibilidades a largo plazo, especialmente en este último, que tiene una distribución más equitativa del ingreso y mayor poder de compra, más mano de obra calificada, mejores sistemas de comunicación y comercialización, así como mayor estabilidad política que el resto de los países de la zona.^{13/}

Dos hechos más facilitan la comprensión del papel que están jugando los grupos empresariales centroamericanos; uno, es el proceso múltiple de asociación al capital norteamericano como condición sin la cual no logran establecer los términos de su nueva participación supranacional o de su

^{12/} Entre 1950 y 1957 se amplió la capacidad productiva y la tasa de formación bruta de capital alcanzó un promedio del 20 por ciento, lo cual es una cifra alta en términos relativos. Ver "Análisis y proyecciones del desarrollo económico", VIII. El desarrollo económico de El Salvador, N.U., CEPAL, México, D.F., 1959, pág. 4-5.

^{13/} Véase, Aaron Segal, "La integración económica centroamericana", Comercio exterior, publicación del Banco de Comercio Exterior, D.F., marzo, 1966, y José Manuel Castillo, op. cit., pág. 146.

/"modernización". El

"modernización". El otro, se refiere al apareamiento de numerosos "organismos intermedios" de alcance centroamericano que agrupan intereses gremiales específicos de la clase propietaria^{14/} y que han surgido no sólo para articular los intereses del sector privado en su correspondiente rama al actuar como grupo de presión sino también para contribuir institucionalmente al control, colaboración y coordinación de la política de los órganos rectores de la integración.^{15/}

En algunos países centroamericanos, el apareamiento de empresas públicas ha contribuido a la participación de estas organizaciones gremiales del sector privado en la dirección de aquellas empresas; pero últimamente, se ha encargado - prácticamente - a esas organizaciones "intermedias" de la atención de aspectos de política económica tradicionalmente reservados al dominio de las instituciones gubernamentales, tal como la determinación y realización de la política cafetalera y algodonera. Sin embargo, los organismos "intermedios" que se aluden, participan como consultores en los organismos rectores del mercado común, donde influyen considerablemente. Aún no es posible detectar una tendencia "corporativizante" del Estado, dado el funcionamiento de estos organismos gremiales pero si el ámbito de su influencia aumenta, pasarán a desempeñar funciones paraestatales; hay una delegación de funciones públicas cuando aspectos del comercio exterior son tratados regularmente por las agrupaciones de interés privado. Estos intereses se aseguran así, desde afuera y desde adentro del Estado, un predominio indisputable^{16/} en todos los asuntos relacionados con la integración. En esta misma declaración, los industriales centroamericanos piden participación activa, con voz, en el Consejo Económico Centroamericano y en el Consejo Ejecutivo del Tratado General.

14/ A la fecha se han "federado" a través de asociaciones o cámaras, el sector de los transportistas, Compañías aseguradoras, empresas de publicidad, comerciantes, textiles, banqueros, hoteleros, agencias de turismo, distintas ramas manufactureras, etc.

15/ Véase el Pronunciamento de la FECAICA en la Segunda Convención de Industriales Centroamericanos, celebrada en Guatemala, agosto de 1966.

16/ La Federación de Cámaras Industriales de Centroamérica fue el primer organismo gremial admitido como consultor en el organismo ejecutivo del mercado común, la S.I.E.C.A. En su declaración se pedía "...que la FECAICA se convierta en órgano de consulta de la SIECA (Secretaría de la Integración Económica Centroamericana).

La "desnacionalización" apuntada en párrafos anteriores no se realiza sin ciertos conflictos manifestos^{17/} y en medio de un proceso que es una virtual integración de intereses entre una metrópoli externa y las locales. La integración "entre" países subdesarrollados adquiere rasgos de asociación entre la burguesía de éstos y los de la economía central; las posibles "contradicciones" entre ambos apenas expresan la debilidad de la burguesía local y las modalidades de su dependencia.

Los intereses comerciales y/o industriales todavía aparentan ser o se disfraza tras demandas "nacionales"; en esa virtud en el seno de los organismos directores^{18/} se reproduce automáticamente una identificación de ambos niveles, el particular y el nacional; este, en representación de aquel y el interés particular estableciendo los contenidos de la "representación nacional". Hasta ahora las situaciones de conflicto entre los grupos propietarios de los cinco países se expresan en una dimensión que llamamos "horizontal". Son enfrentamientos casi siempre por "nacionalidad", por ejemplo como cuando Honduras amenazó con retirarse del Mercado Común de no dársele un tratamiento preferencial en el régimen de industrias a crearse; pero esa situación es paulatinamente sustituida por conflictos en la "vertical", es decir, enfrentamiento por sectores económicos, por ejemplo, los que ya se vislumbran entre terratenientes tradicionales e industriales innovadores.^{19/} Esto posiblemente se produzca en la llamada

17/ Los textileros centroamericanos han protestado por el gradual desplazamiento que sufren a manos de inversionistas norteamericanos; igual protesta hubo por la desnacionalización de la industria hotelera y las compañías nacionales de Seguro; los banqueros salvadoreños han tratado de oponerse en los meses de setiembre y octubre de 1967 a la competencia del First National City Bank y contra la autorización que estaba por acordarse al Banco de Londres y Montreal.

18/ El complejo institucional de la integración comprende en este caso los que han sido creados por el Tratado General, es decir, el Consejo Económico Centroamericano - formado por los Ministros de Economía de los cinco países participantes -; el Consejo Ejecutivo del Tratado y la Secretaría Permanente - SILECA -; también los órganos secundarios de la integración que tienen actividades específicas que atender, como el Banco Centroamericano de Integración, el ICAITI, la ESAPAC, etc.

19/ O la pugna por ejemplo entre una fábrica recientemente inaugurada de fertilizantes y grupos de agricultores locales estimulados por intereses importadores afectados en El Salvador.

tercera fase del Mercado Común en la que el problema importante es aumentar el esfuerzo multinacional para volver claramente interdependientes las cinco economías nacionales.^{20/}

Las relaciones entre los grupos económicos se están pues modificando a medida que se generaliza el libre comercio y la presión de los intereses en pugna se hará mayor cuando la unión aduanera desate completamente las fuerzas de mercado al establecer la movilidad total de los factores de producción. De ahí que se empiece ahora a hablar de un crecimiento equilibrado para reducir la tendencia natural a la concentración del desarrollo industrial en uno o pocos polos modernos - a costa del resto de la región -; las líneas de "colonialismo" interno obedecen a tendencias irrecusables del propio sistema capitalista que es difícil, en una economía no planificada, evitar.

Este juego de fuerzas sociales conduce a la cristalización de una interdependencia múltiple al nivel del nuevo espacio económico mayor y a una redistribución del poder social que ya no pasa necesariamente por la categoría de lo nacional strictu sensu, sino de grupos de interés centro-americanos. La libre movilidad de capitales y la inversión multinacional exigida por la FECAICA^{21/} es uno, entre otros factores, que establecen tales pautas. En esta apertura juegan un papel decisivo las fuerzas internacionales del mercado, que condicionan las modalidades reales de aquella interdependencia, sus límites y potencialidades; las relaciones de dependencia, como se apuntó, se refuerzan en esta etapa en que la economía nacional se expande internamente y se debilita en lo externo en la medida que es más vulnerable a factores y decisiones del centro económico y político.

La tendencia integradora del capital financiero, consecuencia del proceso de acumulación capitalista a nuevos niveles, rebasa ampliamente en la década actual las fronteras nacionales de los países periféricos dentro

^{20/} Empieza ya a definirse una política regional para el desarrollo a través de relaciones de mercado más estables, como ya se da en el sector comercial. J.M. Castillo, op. cit., Cap. IX.

^{21/} Véase la Declaración de la FECAICA, citada.

de los cuales se movían. En tal coyuntura histórica, junto a los elementos internos ya supuestos en líneas anteriores, cualquier intento de explicación de la nueva situación tiene que considerar la movilización de excedentes de capital de los países más desarrollados que buscan el camino de la inversión industrial en el exterior.

La hipótesis plausible por lo tanto en la explicación de esta etapa, es que el proyecto de desarrollo nacional concebido en la política del Mercado Común no solamente responde a impulsos y decisiones internas, de los grupos dirigentes centroamericanos para consolidar su dominación y redefinir de esta manera las posibilidades del sistema, sino también para establecer nuevas condiciones de vinculación entre estos sectores, las sociedades periféricas en conjunto y las economías centrales; es decir, nuevas modalidades de inserción al mercado mundial. La exportación de capital a la periferia impulsa hoy día la formación de un sector industrial que responde obviamente más a los intereses del inversionista foráneo y menos a las necesidades estratégicas de la sociedad nacional; este hecho cobra significación en una zona donde la inversión extranjera generalmente se localizó en la agricultura de exportación y vinculado a ella, en los servicios públicos.^{22/}

Otro aspecto de aquella inserción al mercado mundial es que tanto las exportaciones, que continúan siendo decisivas como factor dinámico y la capacidad para importar, contradictorio requisito de la industrialización sustitutiva, están determinadas también por el funcionamiento y la potencialidad de los centros industriales. Las fluctuaciones (con una tendencia histórica a la baja) en los precios de los productos de exportación y/o el reducido poder de compra del mercado mundial, especialmente el norteamericano, el más importante consumidor de los productos agrícolas centroamericanos ha vuelto aun más inequitativo ese comercio. De ahí que la integración

^{22/} El flujo de capitales extranjeros a largo plazo se incrementó rápidamente entre 1950/1963. "De un promedio anual de 20.8 millones de dólares en 1950/54 alcanzó 70 millones en 1955/1959 y de 91.6 millones en 1960/63. La tasa de incremento entre 1953/63 se ha estimado en un 16 por ciento anual". Centroamérica: análisis del sector externo y de su relación con el desarrollo económico, citado.

no alcance a resolver los problemas del desequilibrio externo, sino que por el contrario lo vuelva más agudo en la medida que se soluciona ahora aquel desequilibrio por la vía del endeudamiento externo.^{23/}

4. Las clases medias y los sectores populares

En páginas precedentes se ha incluido a los sectores medios urbanos como formando parte de las fuerzas sociales nuevas, de reciente emergencia y de visión modernizante; las sociedades centroamericanas aun no cuentan con un estrato medio cuantitativamente importante, (salvo Costa Rica, pero incluyendo una burguesía rural media); los mecanismos económicos que facilitan su apareamiento ceden en importancia a otros requisitos que como el educacional o los canales políticos y burocráticos se adelantan facilitando chances de movilidad ascendente.

Las formas políticas que las relaciones sociales en trance de modificación adoptan, tienen como denominador común en esta región la continuación liberal de las formas excluyentes de la "democracia oligárquica", manifestada en la defensa cerrada del status de privilegio social; aunque las bases del poder social y político se alteren lentamente no se produce en un sentido favorable a una mayor participación activa de los sectores populares; así puede verificarse de inmediato al apreciar el sentido y la dirección que la política integracionista adopta actualmente.^{24/} En

^{23/} Entre 1950 y 1964, las importaciones crecieron a una tasa anual del 4.7 por ciento y el poder de compra de las exportaciones solamente a un 2.6 por ciento. El vacío dejado por los bienes de consumo que ya se producen internamente, ha sido sustituido por materias primas industriales o productos semielaborados que se importan crecientemente. Entre 1962 y 1964 el endeudamiento externo de Centroamérica aumentó en un 50 por ciento, alcanzando una cifra superior a los 370 millones de dólares. Véase Centroamérica: análisis del sector externo y de su relación con el desarrollo económico, Cap. V.

^{24/} Todo esto puede ser caracterizado como una larga etapa de crisis en las formas de la dominación oligárquica-tradicional pero que no es posible analizar aquí por el tema y propósitos de este trabajo.

virtud de una cierta reanimación económica - cuya duración y profundidad son cuestionables - la adhesión de los sectores medios centroamericanos se facilita a través de dos mecanismos que son testimonio en sí mismos de la limitada y contradictoria realidad en la que operan: la participación en el consumo y la participación en el gobierno.

El flujo comercial estimulado por el gradual debilitamiento en las barreras arancelarias y la reactivación en la industria ligera en las líneas de la alimentación y el vestido posibilitó el acceso a ciertos bienes de consumo que corresponden simplemente a patrones universalizados en la postguerra, pero limitados casi a las mencionadas capas medias urbanas. Tal consumo, que corresponde solo a los niveles más elevados del ingreso promedio^{25/} ha encontrado sin embargo sus propios límites al no incorporar paralelamente a nuevos grupos sociales con capacidad suficiente para participar; de ahí que la producción supera ya al consumo en algunos rubros y en otros está llegando a un punto de ruptura en ese equilibrio.^{26/} Otro aspecto aún más crítico desde el punto de vista de la formación del mercado interno es que la tasa de expansión demográfica es mayor que el crecimiento de la demanda en circunstancias que debería ser a la inversa, si el cambio social proclamado pudiera facilitar la integración al consumo manufacturero a los grupos sociales hasta ahora ajenos al mismo, tales como las masas campesinas (acentuadamente las indígenas) e incluso los habitantes pobres de las pequeñas ciudades centroamericanas.

25/ En Centroamérica, el 1% de la población absorbe el 25% del Producto Bruto Interno, mientras que el 25% participa en el 50%. En el extremo el 74% de la población se queda con el 25% del PBI restante; un cálculo aproximado supone la existencia de un mercado consumidor que no llega a los 4 millones de personas actualmente. A. Segal, op. cit.

26/ Por ejemplo, los productos de alambre (alambre espigado, clavos, remaches, etc.) alcanzó los 42.000 toneladas en 1965 y la demanda será apenas de 35.000 toneladas en el año 1969. Los artículos como radios, televisores, bombillas, duplicaron su demanda entre 1953/64 y la producción interna se triplicó. En las ramas intermedias (1953/64 la producción industrial se elevó en 127% y la demanda en un 88%; en minerales no metálicos la demanda creció en un 41% para esas mismas fechas y la producción interna aumentó en un 73%. Centroamérica: análisis del sector externo y de su relación con el desarrollo económico. Citado. (III-9 y sigts.)

La participación en el consumo corresponde a expectativas propias de un estrato social con una relativamente incrementada movilidad en una época en que las posibilidades de satisfacer tales expectativas crecen tanto menos cuanto los rápidos ritmos de su expansión. Pero en la etapa inicial de aquella participación, experimentada sobre todo en lo que va de la presente década, satisfacer determinados patrones de consumo actúa como mecanismo compensador de tensiones; y aunque no siempre se correspondan determinadas esferas de consumo "moderno" con ventajas sustantivas en el nivel de vida, su expresión en el nivel individual y en la atmósfera competitiva que viven estos sectores actúa como eficaz vehículo integrador. Y paralelo a ello, existe la sospecha de que los patrones de consumo no siempre se modifican en el sentido de favorecer la preferencia de los artículos de producción nacional; la demanda en los niveles de ingreso más altos de la sociedad es satisfecha desde hace largos años de práctica colonial con productos extranjeros, vale decir en el lenguaje de hoy día, de productos manufacturados en los Estados Unidos.^{27/}

No sólo los grupos altos y medios, por supuesto, son sujetos del llamado "efecto de demostración" en el sector de la distribución y el consumo; en estos últimos los mecanismos simplemente han profundizado sus efectos volviendo más extensas sus consecuencias; el irracional desajuste que este tipo de consumo apareja, se irradia a los niveles populares urbanos a través de una industrialización que señala e impone expectativas y determina consumos que no corresponden a las prioridades que socialmente el desarrollo económico debería atender. La televisión por ejemplo viene a ser el símbolo de una participación de sujetos subocupados, semianalfabetos y con una corta expectativa de vida.

De paso señalamos que al trasladar el problema - de la distribución y el consumo - al punto de partida - de la estructura de las fuerzas productivas - se encuentra un avance relativo en el proceso de sustitución de importaciones que en buena medida expresa los logros alcanzados en la década

^{27/} El aumento notable en las facilidades del transporte aéreo han ido conformando - de hecho - una oferta alrededor de los centros ubicados en Ciudad de México y Miami y abiertos como mercado a los consumidores de más altos ingresos de la sociedad centroamericana; utilizar productos importados por parte de la clase media es importante como "símbolos" de status y continúa siendo relativamente fácil a través del turismo.

último en la industrialización; hasta 1965 la producción que sustituye importaciones de bienes de consumo equivalió al 8 por ciento del total de las mismas.^{28/} La industria centroamericana abastece el 63 por ciento de las necesidades industriales del mercado: En América Latina es el 83 por ciento.

Se dice que los sectores medios también han aprovechado el clima general creado por el proyecto de unión económica para utilizar de nuevas maneras o crear mecanismos de participación política. Líneas arriba se dijo que en los últimos años los grupos comerciales e industriales son los más activos gestores de la integración centroamericana así como sus más directos beneficiarios. Sin embargo, en sus orígenes, más que la gestión de estos grupos, se facilitó la puesta en movimiento de los tratados bilaterales por la elaboración de una ideología desarrollista de clase media que identifica desarrollo nacional con industrialización y que encontró coincidencias, al expresar tal orientación desde los organismos estatales, con aquellas que en la década del 50 empiezan a formular organismos técnicos internacionales como la CEPAL; la coincidencia de opiniones movilizó en grado variable a los gobiernos centroamericanos en cuyo seno los tecnócratas de clase media son influyentes; la iniciativa de estos corresponde a propósitos que no siempre se explicitan, quienes por lo demás sólo avizoran posibilidades de ascenso y consolidación social a través de los canales del sector público en una economía en expansión.

De ahí que ese mecanismo que satisface a los grupos medios es el estímulo recibido en el proceso de tecnificación, profesionalización y burocratización, todos aspectos del mismo fenómeno de diversificación de las funciones del Estado, ahora aumentadas con las necesidades institucionales del mercado común. De estos grupos medios se recluta al cuerpo de expertos y cuadros administrativos que la adopción y realización de decisiones de moderna política económica vuelve indispensables; ya se estableció

^{28/} En su conjunto, Centroamérica exportaba en 1964 casi lo mismo - en términos porcentuales - de lo que hacía cuando se integró al mercado mundial: 98.2 por ciento en 1900 y 94.8 por ciento en 1964 de materias primas y alimentos de origen agrícola. Pero aunque el comercio con el resto del mundo permanezca casi igual al preexistente a la formación del Mercado Común, la estructura interna se ha modificado notablemente; el intercambio de productos agrícolas era del orden del 80 por ciento en 1950/53 y actualmente, 1961/63, las manufacturas cubren un 60 por ciento de ese comercio. Este último se hace casi exclusivamente entre Guatemala, El Salvador y Costa Rica. Centroamérica, análisis del sector externo, citado.

que en razón de su visión modernizante es posible hoy día por ejemplo proyectar la utilización de un marco supra-nacional de crecimiento, establecer políticas a largo plazo, intentar la planeación regional y, en general, un enfoque más racional en la utilización de oportunidades y recursos. Se está en el inicio de una etapa cuya madurez está lejana; pero nada de la situación centroamericana contemporánea podría ser entendido sin aludir a las formas de relación social que intentan hacerse presentes en el surgimiento de estos grupos; también a la sombra protectora del sector privado se incorporan ingenieros y diseñadores, contadores y publicistas, abogados y economistas. Los factores estructurales que facilitan la emergencia de estos grupos medios, así como la consolidación de su status social no ha sido creada por los canales de la integración económica que sí facilita, en cambio, la continuación y ampliación de la tendencia. Al igual que en el resto de América Latina, es notoria la influencia política de estos grupos, entendido funcionalmente como el grado de participación en las instancias nacionales de decisión; aunque la estructura de partidos es notoriamente deficiente e inestable el juego político, estos sectores participan y actúan generalmente como gestores o mandatarios de otros intereses. La importancia social de la "coparticipación" de los grupos medios está sin embargo relativizada por la circunstancia histórica de su domesticación política prematura; ninguno de los movimientos políticos de clase media, con la excepción de Costa Rica, alcanzó una larga supervivencia en el resto de la región, incluyendo a Guatemala con su experiencia del decenio 1944/54; todo parece empujarlas a una situación de dependencia económica y sicosocial de la burguesía y aunque no es un sector decididamente "apolítico" se transforma paulatinamente en "conformista".

La circunstancia última que les significa no haber tenido aún su "gran oportunidad", por la que los grupos medios se convierten en factor de equilibrio político en una coyuntura crítica, posiblemente explique también el tipo de actuación o el papel del Estado en el proceso de desarrollo y sus dificultades para darle una dimensión decididamente empresarial en el terreno económico; es decir, una coyuntura que permitiera la ampliación y fortalecimiento del sector público aún a costa o a consecuencia de la lánguida "iniciativa" privada que todavía continúa exigiendo condiciones de invernadero para su crecimiento.

/Los sectores

Los sectores populares están aún al margen de los actuales planes de desarrollo; al margen en su sentido activo como beneficiarios así como fuerzas sociales con capacidad de presión efectiva o de influencia en el nivel decisorio. La predicción de que la industrialización es el camino viable para que los países periféricos absorban el sobrante de mano de obra producido por el crecimiento vegetativo o creado por la expulsión rural no ha resistido la prueba; en los últimos quince años ha disminuído en términos relativos la ocupación industrial y ha crecido en términos absolutos y relativos el número de desocupados urbanos;^{29/} por otro lado, las oportunidades ocupacionales, el nivel de salarios o la redistribución directa o indirecta del ingreso hacia las áreas sociales marginales no están decididamente al centro de las preocupaciones integracionistas.

Que las clases asalariadas y en general los grupos populares paguen el precio del crecimiento o que este esfuerzo se realice sin incorporarlos activamente pareciera corresponder a un propósito definido de los grupos dominantes; esta evidencia, por lo demás, está en la esencia misma de las relaciones de clase que el establishment supone.^{30/} Pero esto tiene consecuencias en cuanto al desarrollo social que también ha sido inscrito como objetivo básico a alcanzar en la formación del mercado común; la estrategia de los grupos dirigentes actuales no pasa por la creación de mecanismos que hagan posible la defensa y representación de los otros intereses sociales en juego, que es el otro aspecto de la participación popular; esto es simplemente una situación derivada de las condiciones

^{29/} En 1950 el porcentaje de personas ocupadas en el sector manufacturero fue de 10.8 por ciento y en 1965 apenas había alcanzado el 11.4 por ciento del total; la tasa de desocupación en cambio - para períodos iguales - creció de 1.4 por ciento a 5.1 por ciento.

^{30/} La constitución del Consejo de Defensa Centroamericano y las funciones que se atribuye desde la partida, no dejan lugar a dudas acerca de la "filosofía" desarrollista que anima a los grupos de poder dominantes, hoy día, en América Central. Véase Declaración al suscribirse el convenio constitutivo, en Guatemala, 14 de diciembre de 1963. Según el Arto. 25 de ese convenio, el Consejo actúa como órgano de consulta de la ODECA.

internas a cada país, en los cuales la organización gremial de los grupos laborales está virtualmente prohibida o entrabada, con la excepción de Costa Rica.^{31/}

En el nivel predictivo se supone que la satisfacción de las presiones de los sectores obreros y el reconocimiento de su existencia como grupos de interés podría dinamizar el esfuerzo por la asociación común, tanto a nivel local como regional; ello porque de manera indirecta la atención a las demandas laborales obligaría al sector empresarial a preocuparse por mejorar la productividad y a renovar las instalaciones fabriles sin descontar por supuesto el incremento en el poder consumidor de la masa. Sin embargo, todo ello supone una alteración del inestable equilibrio de poder que excedería al precario modelo de desarrollo hoy perseguido por los grupos propietarios. Se han hecho varios intentos por incorporar formalmente a los organismos rectores de la integración a la representación obrera^{32/} pero ni aún en ese nivel es satisfactorio lo obtenido; también se han encaminado otros esfuerzos para agrupar en una organización centroamericana a los dispersos sindicatos locales a fin de "participar en forma responsable y efectiva en todo el proceso de la unidad e integración de América Central".^{33/}

^{31/} "El argumento que aducen algunos técnicos y empresarios para explicar los éxitos alcanzados por el mercado común es precisamente que los 'políticos' y los 'líderes sindicales' no han tenido ingerencia alguna. La política, según sostienen, obstaculiza la integración y los sindicatos plantean exigencias que retrasan el desarrollo del mercado común, como alza de salarios y otras prestaciones, F.V. Kramer, op. cit., pág. 295.

^{32/} Los sindicatos centroamericanos afiliados a la ORIT han logrado crear un Consejo Sindical Centroamericano, que fue finalmente aceptado como órgano de consulta del Consejo de Trabajo y Previsión Social de la ODECA. Véase F. Villagran Kramer, op. cit., págs. 300-320.

^{33/} Acaba de fundarse la Confederación Centroamericana de Trabajadores (abril 1966) que de partida se asigna un rol en los términos del Artículo 1º de sus estatutos: "Convencidos los trabajadores centroamericanos que nuestra promoción personal y colectiva depende de los esfuerzos de integración centroamericana, y que sin el control, participación y vigilancia de los trabajadores, la integración puede ser la trampa mortal tendida por los monopolios y que daría nacimiento a una concentración supranacional de poder capitalista, hemos decidido fundar la CCAT abierta a todas las fuerzas laborales democráticas del istmo, a fin de participar en forma responsable y efectiva en todo el proceso de la unidad e integración de América Central ...". Boletín de la Integración, publicado por I.N.T.A.L., abril 1966, página 11-12.

5. Estado, integración y dependencia

Al intentar hacer un exámen crítico de los logros alcanzados en la presente década por las sociedades nacionales del istmo y especialmente aquellos que se inscriben en el marco de la asociación económica se ha hecho indispensable referirse a algunos aspectos cuya concreta inmediatez no acreditan necesariamente su importancia, así como otros que se encuentran referidos sectorialmente; pero no pueden ser entendidos en su complejo dinamismo estos aspectos si no se alude globalmente al proceso de cambio que afecta al sistema en su conjunto, así como a su significación dentro de un marco históricamente determinado.

En el análisis del cambio social intentado destaca el papel del Estado sin cuya activa presencia los actores sociales que concurren al mercado por sí mismos se hubiesen mostrado incapaces de enfrentar las tareas que aquellas transformaciones exigen. Sólo a través de la gestión estatal cobran sentido los intereses y las relaciones de los grupos sociales que en la sociedad centroamericana promueven el crecimiento; sin embargo, el sistema político que pretende alzarse como la representación de todas las fuerzas sociales de la sociedad se muestra sujeto a condiciones de un doble carácter que dan al desarrollo general del proceso rasgos contradictorios. Por una parte, crisis en aquel intento de representatividad a consecuencia del debilitamiento de la base social de los grupos dominantes y que ha conducido en más de una oportunidad a cuestionar la legitimidad del orden político que se establece; esto que podría inscribirse en el marco general de la crisis de la dominación oligárquica se caracteriza en la mayoría de los países centroamericanos por la utilización de la violencia física como expresión última de aquella dominación de clase, la exclusión del juego político a la representación de importantes grupos sociales y en último término la parálisis en el proceso de democratización del sistema. Pero tarde o temprano el desarrollo sin democratización paralela establece límites a aquel propósito; el desarrollo político forma parte del desarrollo general.

Por otro lado y como exigencias implícitas en el crecimiento económico, se produce una ampliación relativa de la actividad pública en sectores no tradicionales de su actividad, en los últimos años, por exigencias del
/crecimiento interno

crecimiento interno y del compromiso de la integración en camino. Pero el incremento de las responsabilidades oficiales también encuentra dificultades que se relacionan con la crisis del orden político. El sector público no estaba preparado para jugar un papel decisivo en el proceso de desarrollo y concretamente para impulsar en el nivel nacional las reformas que la unión económica necesita indispensablemente; menos aún para participar en el nivel regional con centros vigorosos de decisión autónoma.

El problema puede ser visto de otra perspectiva. Por una parte los grupos de la burguesía reclaman para sí, explícitamente o de hecho, el convertirse en los artífices - y beneficiarios - de la expansión económica; es decir, en última instancia se quiere que las inexorables leyes del mercado fortalezcan las actividades y los grupos económicos dominantes pero bajo la protección estatal. Las medidas a que obliga el proyecto de mercado común desdibujan las formas liberales del Estado para convertirlo en el centro planificador, impulsor y hasta ejecutor de aquellas tareas básicas; sin embargo, y al mismo tiempo, hay fuerzas que se oponen a tal transformación: a partir de la medida preliminar de la liberación del comercio intercentroamericano, los partidarios de dejar en "libertad" a las fuerzas del mercado empujan una política que asegure la libre empresa sin ningún tipo de restricciones pero en un clima de sobreprotección estatal, es decir, "libre" empresa pero no en condiciones de libre competencia sino bajo la decidida tutela del Estado y a través de formas acusadamente monopólicas de producción y distribución. Y en lo que respecta al Estado, aunque teóricamente se le juzga como factor clave en el desarrollo económico y social, no se constituye como factor dinámico por las limitaciones que le imponen los grupos sociales que lo condicionan y dirigen. Es decir, el sector público funciona como implementador no siempre eficaz de los requerimientos del sistema económico desde el punto de vista de los sectores propietarios. La participación del sector público en la actividad económica general puede establecerse tentativamente al relacionar el gasto público con el Producto Interno Bruto centroamericano que para 1965 alcanzó un 13.8 por ciento. En cierta manera hasta podría hablarse junto a la relativa expansión de la actividad oficial de una crisis ya no propiamente política sino orgánica; hay un deterioro progresivo de la situación fiscal que se

/manifiesta en

manifiesta en la decreciente participación del Estado en la inversión total centroamericana^{34/} así como un mayor endeudamiento interno y externo, que en el último decenio se ha triplicado al pasar de 114.4 millones de dólares en 1955 a 430 millones en 1966.

A lo largo de este trabajo se ha hecho reiteradamente alusión a la relativa ampliación de las funciones estatales; aunque esto es cierto, éstas se producen en el seno de un sistema político en crisis que relativizan la importancia de tales transformaciones; contribuyen a disminuir el fortalecimiento del Estado, tanto el peso específico de los intereses oligárquicos tradicionales como las formas que en general, la burguesía establece para el desarrollo de la sociedad nacional y que refuerzan los lazos de dependencia establecidos en el momento mismo de la gestación de aquella sociedad en las últimas décadas del siglo pasado.

Algunos autores suponen que a medida que el proceso de integración se desarrolla, se produce un desplazamiento del centro de control de decisiones políticas desde la élite externa hacia las unidades del sistema.^{35/} Este desplazamiento se va acentuando a medida que se van involucrando en el proceso mayor número de sectores; esto correspondería a lo que Etzioni llama el proceso de "internalización" del control,^{36/} hipótesis que probablemente ha sido ideada para procesos de integración política en áreas desarrolladas. En Centroamérica la situación, tal como se ha descrito, es otra; las funciones que continúa realizando en el área periférica del sistema capitalista mundial han determinado una estructura económica, social y política interna de un carácter dependiente; de ahí que se diga que tanto la integración económica como el proceso de industrialización y modernización que supone redefine los términos de esa dependencia, sin alterarlos cualitativamente y por supuesto, sin que las anteriores formas desaparezcan totalmente.

^{34/} El ahorro público en relación a la inversión total bajó del 48 por ciento en 1960 al 31.6 por ciento en 1966.

^{35/} Véase Ricardo Cappeletti, Características y requisitos del proceso de integración entre un conjunto de naciones subdesarrolladas, Conferencia N° 3, pág. 2 y sigts., mimeografiado, Buenos Aires, 1967.

^{36/} A. Etzioni, Political Unification, citado por R. Cappeletti, op. cit.

En la consolidación del Estado nacional la estrategia integracionista tiene efectos igualmente contradictorios; la unión aduanera y la integración industrial por ejemplo, establecerán pautas de interdependencia entre los cinco sistemas nacionales que se traducirán en limitaciones en el ámbito de decisión política local para buscar formas de colaboración supranacional que necesariamente restringen la "soberanía" constitutiva del Estado; sin embargo esta interdependencia podría facilitar el acceso a mecanismos de decisión autónoma a nivel regional. Frecuentemente se postuló que al abandonar las líneas tradicionales de participación en el mercado mundial - lo que implica una transformación radical en el perfil monoexportador agrícola - y al tener éxito en una política de fortalecimiento del mercado interno - que supone una reorganización agraria y una redistribución radical del ingreso - surgirían condiciones para la consolidación del Estado nacional en Centroamérica, especialmente a partir de las situaciones sociales y políticas que acompañarían la modernización del sistema. En esta encrucijada, abandonar el marco limitado de la nación para recuperar la dimensión política e histórica de la vieja República Federal de Centroamérica podía proyectarse como la tentativa viable de autonomía a que podía aspirar una área periférica.

Sin embargo, las fuerzas y tendencias más visibles no parecen conducir a una soberanía centroamericana cualitativamente superior; la interdependencia aún no es ni mucho menos la deseable y apenas empiezan a considerarse como necesaria, pero difícil, la constitución de órganos políticos de decisión supranacional. Por lo demás, el crecimiento económico o el desarrollo integral de una sociedad no apareja necesariamente, en abstracto, el debilitamiento de los vínculos de dependencia. Estos se encuentran asociados a la dinámica de las relaciones sociales internas, en donde pueden o no primar los intereses susceptibles de reivindicar la formación de bases nacionales para la expansión económica, fortalecer el Estado como centro autónomo de decisiones políticas y liquidar o alterar las viejas formas de vinculación al mercado mundial. Pero los pasos dados en la integración económica no han sido precedidos por cambios políticos que conduzcan a la consolidación de un Estado regulador y empresario no han facilitado la consolidación de grupos productores nacionales;^{37/} hasta

^{37/} Véase el trabajo citado de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, Capítulo V y especialmente el Apartado 3, pág. 162 y sigts.

ahora, es sólo integración de los sectores "modernos", léase comerciales e industriales, sin que esta dinámica alcance las estructuras agrarias ni se acompañe de una política distributiva que facilite la participación popular en el consumo y en la vida política.

La participación del Estado es imprescindible en el desarrollo industrial y agrícola, donde la magnitud de las inversiones a realizar o de los obstáculos sociales por remover exceden la capacidad del ahorro privado en el primer caso o la capacidad de modernización y auto-expansión del sector terrateniente en el segundo. Sin embargo, un Estado fuerte socialmente y por lo tanto capaz de asumir las responsabilidades políticas de una reforma estructural a fondo prerrequisita una sólida alianza de clases en el nivel nacional y centroamericano que hoy no tiene posibilidades de realizarse. La planificación y el desarrollo trascienden así sus límites económicos y adquieren un perfil definitivamente político; con la integración en camino por lo tanto vuelve a plantearse el problema del desarrollo y la autonomía; la comunidad económica proyectada, como se estableció líneas atrás, reproduce desde sus mismos orígenes las fases que conducen a la asociación creciente entre el sistema industrial central y el que emerge, subordinado, en la periferia; por lo demás, la secuencia, salvando las singularidades nacionales y el clima histórico es casi la misma que realizaron los países latinoamericanos que, como Argentina o Brasil, se adelantaron en su proceso de desarrollo; o dicho de otra manera, dentro del marco de la dinámica del mercado mundial, en el cual la economía norteamericana es dominante, la integración económica se proyecta como un esfuerzo para repetir en Centroamérica el proceso por el cual ha transcurrido ya el desarrollo de las sociedades latinoamericanas dependientes que más se adelantaron en ese proceso, sin posibilidad de recoger tal experiencia, evitar las desventajas o reforzar los méritos que allí pudo adoptar. Con base en esa experiencia puede suponerse que la industrialización en la periferia refuerza la dependencia y aunque obviamente implica una cierta diversificación económica, no se convierte en el pivote de un crecimiento autosustentado dinámico ni genera por sí misma una corriente de modernización hacia los otros sectores; se posterga la producción agrícola a continuar su lento crecimiento vegetativo, con todas esas limitaciones que ya hicieron /crisis; así

crisis; así el sector primario continuará siendo "el talón de Aquiles" del sistema. Y mientras tanto, a un nuevo nivel, la sociedad centroamericana en trance de asociación continúa con los vínculos que en su momento determinó su perfil agrario-exportador reforzados ahora por los de la inversión extranjera en la industria y la progresiva deuda externa. Paradójicamente, Centroamérica expande su sistema económico y al mismo tiempo este se vuelve más vulnerable; hay un crecimiento sin desarrollo, sin democratización y sin autonomía.

BIBLIOGRAFIA*

- Adler, J. H., E. R. Schlesinger y E. C. Olson; Las finanzas públicas y el desarrollo económico, FCE, México, 1952.
- Alvarado, Juan Antonio, Tratado de caficultura práctica, Vol. I y II, Guatemala; Tipografía Nacional, 1936.
- "Análisis y proyecciones del desarrollo económico, XI", El desarrollo económico de Honduras, Naciones Unidas, México, 1963.
- "Análisis y proyecciones del desarrollo económico, XI, Nicaragua", Naciones Unidas, Nueva York, 1966.
- "Análisis y proyecciones del desarrollo económico, VIII", El desarrollo económico de El Salvador, Naciones Unidas, CEPAL, México, 1959.
- Bagú, Sergio, Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1949.
- Cappeletti, Ricardo, Características y requisitos del proceso de integración entre un conjunto de naciones subdesarrolladas, Conferencia N° 3, a mimeografo, Buenos Aires, 1967.
- Cardoso F. H. y Enzo Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina, (Ensayo de interpretación sociológica), INSTITUTO, Santiago, Chile, 1967.
- Carrillo Flores, Antonio, "La integración económica latinoamericana y los acuerdos de Punta del Este", en Comercio Exterior, México, agosto, 1967.
- Castillo, Carlos Manuel, Growth and integration in Central America, Frederick A. Praeger Publishers, New York, 1966.
- Centroamérica: análisis del sector externo y de su relación con el desarrollo económico, INSTITUTO, Vol. I y II, Santiago, 1966-67.
- Cibotti, R. y F. Veffort, Características sociológicas del Estado, INSTITUTO, 1965.
- Coronel Urtecho, José, Reflexiones sobre la historia de Nicaragua -de Gaiza a Somoza-, Tomo I y II, Instituto Histórico Centroamericano, León, Nicaragua, 1962.

* Bibliografía seleccionada; no se citan por un lado textos generales de teoría sociológica ni de publicaciones periódicas (revistas, diarios, etc.) especializadas, aunque ambas fuentes han sido utilizadas.

- Quadra Cea, Luis, Aspectos históricos de la moneda en Nicaragua, Ed. Banco Central, Managua, 1963.
- Cuenca, Abel, El Salvador: una democracia cafetalera, ARR-Centro Editorial, México, 1962.
- Choussy, Felix, Fases de la evolución de la industria del café en El Salvador, Economía Agrícola Salvadoreña, Biblioteca Universitaria, San Salvador, 1950.
- Desarrollo económico y social de Nicaragua, Informe Gubernamental, CIES, México, 1962.
- Díaz Rozzotto, Jaime, El carácter de la revolución guatemalteca, Ed. Horizonte, México, 1958.
- Durón, R., Bosquejo histórico de Honduras, Ministerio de Educación Pública, Tegucigalpa, Honduras, 1966.
- Economía de Guatemala, Seminario de integración social guatemalteca, Publicación N° 6, Vol. I, Ed. Ministerio de Educación Pública, 1958.
- El desarrollo económico de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Escuela de Ciencias Económicas y Sociales, N° 1, San José, 1958.
- El financiamiento externo de América Latina, publicación de Naciones Unidas, New York, diciembre de 1964.
- El sistema monetario de Honduras hasta 1950, Ed. Banco Central, Tegucigalpa, Honduras, 1951.
- Esbozo de la situación económico-social en las materias más relacionadas con seguridad social en la República de El Salvador, Ministerio de Trabajo, El Salvador, 1949.
- Euceda Gómez, Arturo, Esbozos de historia económica de Honduras - Los orígenes de la economía hondureña, Escuela de Economía, Tegucigalpa, Honduras, 1967.
- "Una contribución al conocimiento de la estructura social de Honduras", en Economía Política, publicación de la Facultad de Economía, N° 15, Tegucigalpa, Honduras, 1966.
- Evaluación de la integración económica centroamericana, Ed. Naciones Unidas, 1967.
- Facio Brenes, Rodrigo, La federación de Centroamérica. Sus antecedentes, su vida y su disolución, ESAPAC, San José, Costa Rica, 1965.
- Estudio sobre la economía costarricense, Ed. Surco. San José, Costa Rica, 1962.

- Fortín Magaña, Romero, La Constitución de 1886 y su proceso histórico, El Salvador, Universidad de El Salvador, 1944.
- Frank, John G., "Feudalismo o capitalismo en América Latina", Monthly Review, octubre, 1964.
- "La inversión extranjera en el subdesarrollo latinoamericano desde la conquista colonial hasta la integración neoimperialista", Revista Desarrollo, Bogotá, Colombia, 1967.
- Furtado, Celso, Formación económica del Brasil, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- Desarrollo y subdesarrollo, EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 1964.
- Góngora, Mario, El origen de los inquilinos de Chile Central, Ed. Universitaria, Santiago, Chile, 1964.
- Guzmán, David J., Apuntamientos sobre la topografía física de El Salvador, San Salvador, 1883.
- Hoselitz, Bert, "El desarrollo industrial de El Salvador", Revista de Economía de El Salvador, Depto. de Estudios Económicos, Tomo VIII, N° 25/28, El Salvador, 1956.
- Kepner, Ch. D. y J. H. Soothil, El imperio del banano, Ed. Triángulo, Buenos Aires, Argentina, 1957.
- Krehm, William, Democracia y tiranías en el Caribe, Ed. Vida Nueva, Chile, 1954.
- Las empresas públicas del istmo centroamericano, Ed. ESAPAC, San José, Costa Rica, 1966.
- Las inversiones extranjeras en América Latina, Naciones Unidas, Nueva York, 1955.
- Lemus, Bernardo, Las vías para el desarrollo de Guatemala, Facultad de Ciencias Económicas, Guatemala, 1966.
- "Los instrumentos del Mercado Común Centroamericano" en ESAPAC, serie Economía y Finanzas, N° 415, San José, Costa Rica, 1965.
- Levin, Jonathan V., The export economies, their pattern of development in historical perspective, Harvard University Press, Massachusetts, 1959.
- Mariños Otero, Luis, Honduras, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1963.
- Marure, Alejandro, Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica, Vol. I y II, París, 1913.

- Medina Echavarría, José, Aspectos sociales del desarrollo económico, Ed. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1965.
- Memorias de la Secretaría de Fomento del Gobierno de Guatemala, Tip. Nac., Guatemala, 1910, 1918 y 1924.
- Mintz, Sidney W., "La plantación y la reforma agraria", en Revista Interamericana de Ciencias Sociales, 2a. Epoca, Vol. 2, Nº 1. Unión Panamericana, Washington, 1963.
- "The folk-urban continuum and the rural proletarian community", The American Journal of Sociology, LIX, September, 1953, págs. 136-143.
- Mondragon C., R., Tendencias del desarrollo económico en 1925/1952, Tegucigalpa, Honduras, 1955.
- Monteforte Toledo, Mario, Guatemala, monografía sociológica, 2a. Ed., Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1965.
- Mosk, Stanford A. "The coffee economy of Guatemala, 1850-1918; development and signs of instability", Inter American Economic Affairs, Vol. 9, Nº 3, 1955.
- Myint, H., Economía de los países en desarrollo, RIALP, Madrid, 1965.
- Napky, Marina O. de y Victor M. Rheinboldt, Deuda pública de Honduras, 1951-1965, Departamento de Estudios Económicos, Banco Central, Tegucigalpa, Honduras, 1965.
- Paredes, José Luis, La experiencia de la reforma agraria en Guatemala, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Escuela de Economía, Guatemala, 1964.
- Parker, Franklin D. The central american republics, Oxford University Press, auspiced by Royal Institute of International Affairs, Londres, 1965.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal, Chile un caso de desarrollo frustrado, Ed. Universitaria S. A., Santiago, Chile, 1962.
- Quijano Obregón, Aníbal, Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica, División de Asuntos Sociales de CEPAL, a mimeógrafo, 1967.
- Resúmenes estadísticos, Ed. Gobierno de Costa Rica, San José, 1895.
- Rodríguez Vera, E., Apuntes para una sociología costarricense, San José, Costa Rica, 1953.
- Segundo compendio estadístico centroamericano, Ed. Naciones Unidas, México, 1963.

- Solorzano Fernández, Valentín, Evolución económica de Guatemala, Seminario de Integración Social, Publicación N° 11, (reimpresión), Guatemala, 1963.
- The Worlds Coffee, Studies of the principal agricultural products on the world market, International Institute of Agriculture, FAO, Roma, 1947.
- Torres Rivas, E., "Las clases sociales en Guatemala", Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Guatemala, 1962.
- Tosco, M., H. Herman y otros, Deuda pública de Honduras, Ed. Banco Central, Tegucigalpa, Honduras, 1952.
- Vidal, Manuel, Nociones de historia de Centroamérica, 7a. Edición, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, El Salvador, 1966.
- Villagran Kramer, Francisco, Integración económica centroamericana, Ed. Universitaria, Guatemala, 1967.
- Vinelli, Paul, J. Marquez, A. McLeod y J. González del Solar, Estudio sobre la economía de Honduras, Misión del FMI, Banco Central de Honduras, Tegucigalpa, Honduras, 1950.
- Wallich, H. C. y J. H. Adler, Proyecciones económicas de las finanzas públicas, un estudio experimental en El Salvador, Fondo de Cultura Económica, México, 1949.
- Wickizer, V. D., The world coffee economy, Stanford, EUA, 1943.
- Wolff, J., "Evolución y estructura del mercado bananero mundial", Boletín Mensual de Economía y Estadística Agrícola, Vol. VIII, N° 2.
- Young, Arthur N., La reforma financiera en Honduras, Banco Central, Tegucigalpa, Honduras, 1957.